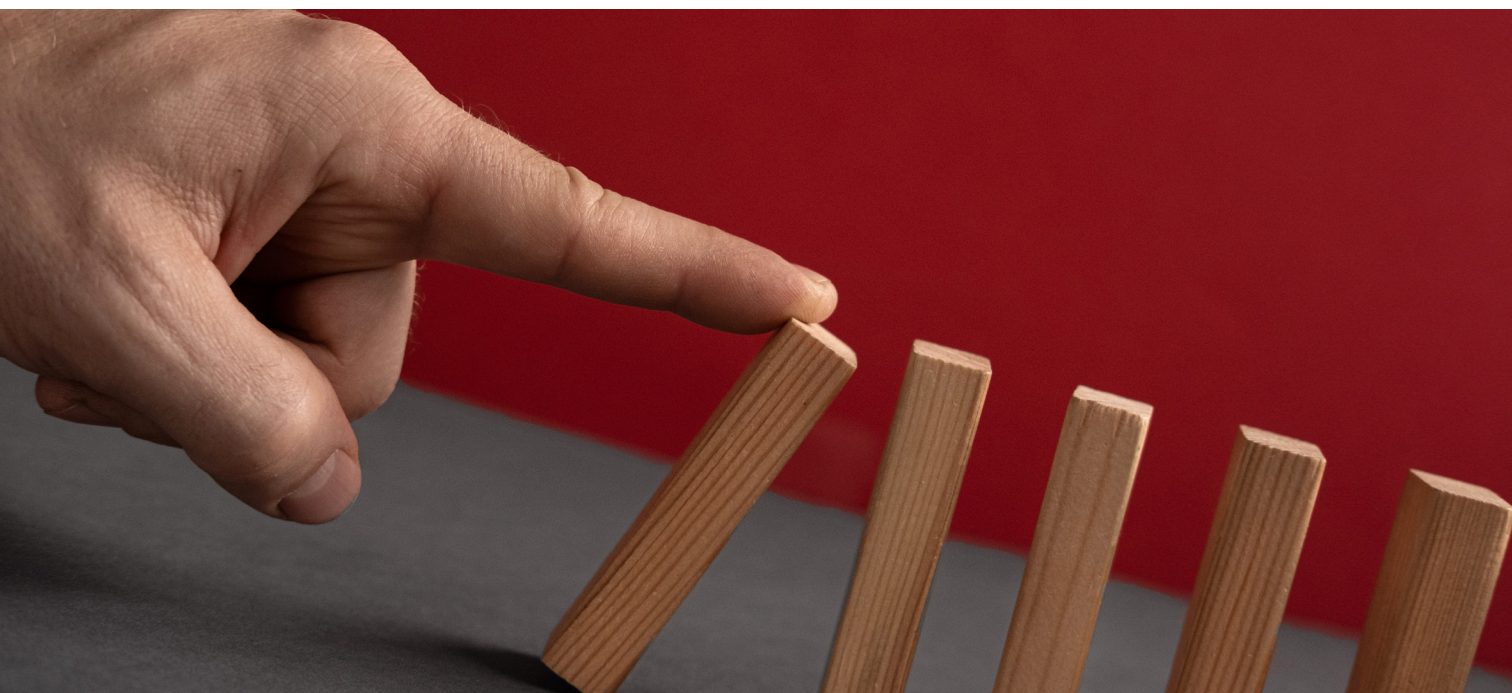


La evolución histórica e influencia de los estudios generales en la sociedad

Shutterstock



Mariela Dejo-Vásquez

Facultad de Psicología
Universidad de Lima

Alicia García-Yi

Facultad de Ciencias Empresariales y Económicas
Universidad de Lima

doi: <https://doi.org/10.26439/piedepagina2025.n15.7836>

Los estudios generales, entendidos como el conjunto de disciplinas y conocimientos que trascienden la especialización técnica, han jugado un papel fundamental en el desarrollo integral de los estudiantes a lo largo de la historia, aunque también se ha cuestionado su practicidad y relevancia en la formación de futuros profesionales. Para comprender su importancia en el proyecto de vida del alumno, junto con su influencia en la sociedad, debemos empezar por analizar su evolución histórica.

La palabra universidad proviene de *universitas*, que, a su vez, deriva de la palabra *universum* o

totalidad, por lo que este vocablo pasó a designar a la institución que tenía carácter de totalidad en dos sentidos: el de comunidad, de maestros y alumnos –*universitas magistrorum et scholarium*– y el del conocimiento, pues fue donde se reunía en un todo el saber –*universitas litterarum*–. Sin embargo, antes de llamarse *universitas* a las escuelas catedráticas que daban una enseñanza superior, se les conocía como *studium generale* o *studia generalia*. La competencia de nombres entre *studium generale* y *universitas* duró muchos años, hasta fines de la Edad Media (Chuaqui, 2002; Conde & García, 2020). La universidad del Medioevo fue ante todo una institución cambiante entre

aspectos políticos y religiosos, pero dedicada a la transmisión del entendimiento de la vida y del saber de entonces, que englobaba, además de las artes y las letras, los sistemas de valores, modos de vida, creencias y tradiciones de la época. El conocimiento se entendía como uno de los pilares fundamentales de la cultura, porque contribuía a la integración y realización del individuo en la sociedad (Conde & García, 2020).

Sin embargo, esa síntesis cultural encumbrada luego por el Renacimiento fue perdiendo vigencia en el siglo XVII, cuando la sociedad empezó a exigir cada vez más profesionales y científicos, lo que generó la crisis en las universidades, que, en general, se caracterizó como la crisis de la razón (Remolina, 2024). El formar profesionales y el hacer ciencia iban a marcar dos nuevos tipos de universidad: la universidad profesionalizante y la humboldtiana. La universidad profesionalizante se formó durante el imperio de Napoleón Bonaparte en la primera década del siglo XIX, época en que se disolvieron las universidades tradicionales y se creó la Universidad Imperial, que tuvo como misión formar intelectuales con un saber práctico para la sociedad y distinguirse por la alta calidad de sus profesionales. Sin embargo, no estaba organizada para hacer investigación (Chuaqui, 2002). Por otro lado, la universidad humboldtiana, que surgió en Prusia, se edificó sobre la base de la investigación científica y de la incorporación de sus resultados en la enseñanza, rechazando cualquier presión del Estado (Zapatero, 2023). Allí, el título de doctor cobra el sentido de ser un grado que acredita la capacidad de investigador independiente. Fue así que Alemania pasó a la cabeza en el campo científico hasta la Segunda Guerra Mundial (Chuaqui, 2002).

Frente a las complejas transformaciones sociales ocurridas a fines del siglo XIX e inicios del siglo XX, la universidad tuvo que adaptarse a las exigencias del nuevo contexto, y esto giraba principalmente en reincorporar lo que habían dejado de transmitir: el conocimiento para el entendimiento del mundo. Los buenos profesionales de entonces eran llamados “nuevos bárbaros”, porque eran profesionales ajenos al sistema vital de ideas de su propio tiempo. La

incorporación de lo que hoy se conoce como estudios generales parte de la idea de devolver a la universidad su función fundamental de ilustrar al ser humano, enseñándole la cultura plena de su época y revelándole con claridad y exactitud el vasto mundo presente (Casanova Cardiel, 2015). Durante las siguientes décadas, luego de la Segunda Guerra Mundial, gracias a la implementación de los estudios generales, los estudiantes universitarios recibieron una educación amplia y rigurosa que elevaba sus conocimientos y su capacidad de pensamiento mucho más allá de los que solo tenían educación secundaria.

Vemos entonces que los estudios generales han jugado un rol importante en el proceso de entendimiento del mundo por parte del estudiante, han permitido que desarrolle su creatividad y han estado en el centro del quehacer humano y de la vida en sociedad. El ser humano existe y se desarrolla a través de la cultura, la cual evoluciona y madura gracias a la actividad creadora del hombre, lo que a su vez le permite transformar su entorno. Además, durante tiempos de crisis, como en la pandemia, se encontró que la cultura une a la gente, creando vínculos y acortando la distancia que nos separa. La cultura nos ha servido de apoyo y de inspiración y nos ha aportado esperanza durante este periodo de enorme ansiedad e incertidumbre (Ottone, 2023).

En el presente siglo XXI, no obstante, las universidades nuevamente están cuestionando si es necesaria la formación académico-cultural del alumno, por lo que muchas han decidido descartar o reducir los cursos de estudios generales de su malla curricular. Sin embargo, una investigación de 2002 revela su valor. Según la Asociación Nacional de Académicos de Estados Unidos (National Association of Scholars, 2002), que evaluó el conocimiento general sobre la cultura de los estudiantes de último año en comparación con el de sus pares de 1940 y 1950, halló que los estudiantes del 2002 revelaron un rendimiento inferior en el manejo y conocimiento de información histórica. Asimismo, según estudios realizados por el Consejo Americano de Fideicomisarios y

Graduados Universitarios (American Council of Trustees and Alumni -ACTA), el plan de estudios básico es mejor para los alumnos universitarios, porque garantiza que obtengan las habilidades, conocimientos y enriquecimiento que se espera de una educación superior (Latzer, 2004), por lo que las universidades que dejaron estos cursos de lado, como las principales universidades americanas de la Ivy League, están sufriendo el cuestionamiento de su rol por las dificultades que afronta la sociedad estadounidense hoy en día: “The results of this survey are clear: universities are failing students and, thus, failing America itself” (Doyle, 2024, p. 102).

Por otro lado, para que el desarrollo local muestre resultados concretos de transformación y crecimiento, es necesario que la población cuente con cierto nivel educativo, que es diferente al nivel de especialización (que es lo que reciben en su carrera universitaria), y que existan individuos dispuestos a tomar iniciativas, asumir responsabilidades y emprender nuevas acciones (Conde & Cándano, 2020). En un estudio realizado por

Antiado et al. (2020), los encuestados consideraron útiles los cursos de estudios generales para sus futuras carreras y, en general, como una parte valiosa de su educación, debido a que les permitieron mejorar sus habilidades de comunicación, matemática, pensamiento crítico y comprensión de sí mismos y de la sociedad en general, así como cuestiones de salud y medio ambiente. Otro estudio realizado por Seth et al. (2021) demostró que, al incorporar cursos de estudios generales (como historia y ética) en el primer año curricular de las carreras de Ingeniería, los estudiantes de último año habían logrado avances en la intensidad comunicativa y en la presentación de argumentos críticos. Es decir, no solo sobre la idoneidad de una decisión de diseño de ingeniería en lugar de otra, sino también sobre las consecuencias sociales, políticas, ambientales y éticas de los sistemas y tecnologías complejos. Además, otros estudios anteriores, como el de Heischmidt y Kellerman (1994), habían demostrado que los cursos de estudios generales se consideraban como influyentes en la carrera de los graduados de humanidades, ciencias y ciencias sociales,

Shutterstock



especialmente por desarrollar sus habilidades como liderazgo, trabajo en equipo, resolución de problemas y responsabilidad social. Estas competencias, esenciales para el desarrollo local, permiten confirmar la importancia de los estudios generales en la formación de ciudadanos adaptativos y responsables para preservar la universalidad del conocimiento y fomentar una educación integral (Esquivel-Grados et al., 2023; Xue et al., 2023).

Según Chayña Aguilar et al. (2023), el desafío de la universidad actual es orientar los estudios generales hacia la formación integral, contribuyendo al desarrollo de competencias generales que permitan a los alumnos enfrentarse a las exigencias del mundo contemporáneo y gestionar su aprendizaje en una era de conocimiento continuo. Rangel Díaz (2019) destaca que los estudios generales no solo transforman las formas de razonamiento de los alumnos, sino también a ellos mismos como seres humanos, con objetivos de vida más claros y conscientes de la realidad nacional y su futuro actuar en la misma. Los cursos de estudios generales promueven una educación que trasciende los requisitos vocacionales inmediatos, proporcionando una vida más significativa y holística, permitiéndoles además adaptarse constructivamente a cambios sociales y globales (Muslim & Hassan, 2014; Yu et al., 2018) y apoyan en el desarrollo de las competencias STEM (en ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas) que han cobrado mayor importancia en estos tiempos de rápida innovación tecnológica, porque mejoran la alfabetización científica personal de los ciudadanos, potencian la competitividad económica internacional y son una base esencial para una ciudadanía responsable, incluida la custodia ética de nuestro planeta (Maass et al., 2019).

En conclusión, vemos que a lo largo de la historia los estudios generales han sido pilares fundamentales en la formación integral de las personas, promoviendo en la sociedad la conciencia cultural, el desarrollo de competencias transversales y el pensamiento crítico. La sociedad necesita ciudadanos críticos y comprometidos con su realidad y en una investigación realizada a estudiantes de diferentes áreas de conocimiento se encontró que la mayoría considera que la universidad debe formarlos

como ciudadanos (79,7 %), aunque solo un 58 % cree que realmente lo hace. Destaca la percepción de los estudiantes sobre el uso más frecuente de problemas disciplinares (75,6 %) frente a temas controvertidos o de actualidad (49 %), lo que resulta valioso para comprender las posibles dificultades de incorporación de la educación para la ciudadanía en las distintas disciplinas, desde el punto de vista de los estudiantes. (Pérez Rodríguez et al., 2022). A pesar de los desafíos y cuestionamientos que ha tenido a lo largo de los siglos, ha quedado demostrada su relevancia para el desarrollo integral del estudiante, pues le permite tener una visión cultural amplia y la capacidad de resiliencia necesaria para afrontar los retos de la sociedad actual, transformando su entorno. Prescindir de los estudios generales sería repetir los errores que la universidad ha tenido en su evolución histórica como institución.

Referencias

- Antiado, D. F., Castillo, F. G., Marzouki, S. Y., & Tawadrous, M. I. (2020). The role of general education in students' perspective: The case of higher education in Dubai, UAE. En A. Al-Masri & Y. Al-Assaf (Eds.). *Sustainable development and social responsibility, vol. 2. Advances in science, technology & innovation*, pp. 293-303. Springer.
- Casanova Cardiel, H. (2015). Universidad y Estado: del pensamiento del siglo XIX a las reflexiones de la primera mitad del siglo XX. *Universidades*, (65), 49-57. <https://www.redalyc.org/pdf/373/37341213005.pdf>
- Chayña Aguilar, L., Álvaro Fernández, D. G., Cruz Cervantes, J. M., & Carrasco Reyes, P. R. (2023). General Studies in the University Curriculum. An Analysis of its Relevance. *Human Review: International Humanities Review*, 21(2), 343-354. <https://eaapublishing.org/journals/index.php/humanrev/article/view/1742>
- Chuaqui, J. B. (2002). Acerca de la historia de las universidades. *Andes Pediátrica. Revista chilena de pediatría*, 73(6), 563-565. <https://www.revista-chilenadepediatria.cl/index.php/rchped/article/view/1908>
- Conde, E. & Cándano, D. (2020). Desarrollo local y comunidad. Génesis y aproximaciones conceptuales. En: E. Conde (Coord.). *La heterogeneidad de modelos de universidades y la formación de los*

- procesos sustantivos*. (pp. 157-182). Universidad Politécnica Salesiana. <https://dspace.ups.edu.ec/bitstream/123456789/19559/1/La%20heterogeneidad%20del%20modelo.pdf>
- Conde, E. & García, H. (2020). Los modelos de universidades a nivel internacional y su influencia en los procesos universitarios actuales. En: E. Conde (Coord.). *La heterogeneidad de modelos de universidades y la formación de los procesos sustantivos*, pp. 21-82. Universidad Politécnica Salesiana. <https://dspace.ups.edu.ec/bitstream/123456789/19559/1/La%20heterogeneidad%20del%20modelo.pdf>
- Doyle, C. (2024). Civic illiteracy a growing problem among college students. *The Journal of the James Madison Institute*, (66), 101-103. https://jamesmadison.org/wp-content/uploads/2024_Fall_Journal_Full-Web-v09.pdf
- Esquivel-Grados, J., Robles-Ortiz, S., Asencios-Trujillo, L., Ramírez-Miranda, D., Gallegos-Espinoza, D. & Gonzales-Benites, M. (2023). *Estudios Generales en la Universidad. Cultura general, herramientas de conocimiento y competencias transversales*. Editorial Grupo Compás. <http://142.93.18.15:8080/jspui/handle/123456789/955>
- Heischmidt, K. A., & Kellerman, B. J. (1994). How Graduates View General Education. *Journal of Marketing for Higher Education*, 5(1), 71-86. https://doi.org/10.1300/j050v05n01_06
- Latzer, B. (2004). *The hollow core. Failure of the general education curriculum*. American Council of Trustees and Alumni. <https://files.eric.ed.gov/fulltext/ED535786.pdf>
- Maass, K., Geiger, V., Romero, M. & Goos, M. (2019) The Role of Mathematics in interdisciplinary STEM education. *ZDM Mathematics Education*, (51), 869-884.
- Muslim, N. & Hassan, Z. (2014). Comparison between Science and Technology and Social Science Students' Understanding towards General Studies. *Asian Social Science*, 10(22), 80-90. <https://doi.org/10.5539/ass.v10n22p80>
- Ottone, E. (2023, 20 de abril). *En tiempos de crisis las personas necesitan la cultura más que nunca*. Unesco. <https://www.unesco.org/es/articles/en-tiempos-de-crisis-las-personas-necesitan-la-cultura>
- Pérez Rodríguez, N., De Alba Fernández, N. & Navarro Medina, E. (2022). The Use of Controversial Issues in Higher Education for Citizenship Learning. En D. Ortega Sánchez (Ed.) *Controversial Issues and Social Problems for an Integrated Disciplinary Teaching*. Integrated Science, vol. 8. Springer. https://doi.org/10.1007/978-3-031-08697-7_9
- Rangel Díaz, G. (2019). Los Estudios Generales en la Educación Superior: Una mirada desde la experiencia del estudiantado de primer ingreso a la Universidad de Costa Rica. *Revista Estudios*, 429-459. <https://doi.org/10.15517/re.v0i0.36276>
- Remolina, G. (2024). *La Universidad en la encrucijada. Un panorama histórico y prospectivo*. Pontificia Universidad Javeriana. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.9789587819120>
- Seth, J., Tonn, J. & Powell, R. (2021). Integrating History and Engineering in the First-Year Core Curriculum at Boston College [Presentación de escrito]. *American Society for Engineering Education ASEE Virtual Annual Conference*.
- National Association of Scholars. (2002, 18 de diciembre). *Today's college students and yesterday's high school grads: a comparison of general culture knowledge*. https://www.nas.org/blogs/article/todays_college_students_and_yester-years_high_school_grads_a_comparison
- Xue, C., Yang, T., & Umair, M. (2023). Approaches and Reforms in Undergraduate Education for Integration of Major and General Education: A Comparative Study among Teaching, Teaching-Research, and Research Universities in China. *Sustainability*, 15(2), 1251. <https://doi.org/10.3390/su15021251>
- Yu, L., Shek, D. T. L., & Zhu, X. (2018). General Education Learning Outcomes and Demographic Correlates in University Students in Hong Kong. *Applied Research in Quality of Life*, 14(5), 1165-1182. <https://doi.org/10.1007/s11482-018-9645-9>
- Zapatero, J. (2023). Universidades humboldtianas y universidades napoleónicas. Entre la narrativa de la autonomía y la narrativa de la subordinación. *Revista Pistas Educativas*, 45(145), 206-213. <https://pistaseducativas.celaya.tecnm.mx/index.php/pistas/article/view/3117/2425>